

Los caporales redentores en nuestra América

¡Cuidado con esas dictaduras de nuevo cuño!

Por JUAN DEL CAMINO

• = Colaboración.—Costa Rica y mayo de 1936. =

Pronto ha de venir de todos los sectores vigilantes de esta América nuestra la voz de alerta que nos haga pensar en esas conjuraciones militares que las agencias cablegráficas yanquis nos presentan como cosa socialista. Dos meses escasos hace apenas que las milicias paraguayas entronizaron al caporal redentor. Ahora las bolivianas siguiendo la misma fuerza superior de estímulo preparan la farsa del golpe de Estado y forman junta con poderes absolutos para hacer de Bolivia lo que les plazca. Ninguna de esas milicias ha repudiado al gobernante por sentirse en desacuerdo con él. No debe olvidarse este hecho. En ambos países los gobernantes depuestos han sido gente de la misma casta y por ella han cogido mando y han podido sostenerse ejercitándolo. Para el informador cablegráfico propalan la noticia de la existencia de hondas diferencias como causa de la conjuración. Pero parte del plan es precisamente darle al movimiento militar el carácter de vengador de los desaciertos del gobernante depuesto.

No nos podemos engañar ni permitir a las agencias cablegráficas yanquis que extiendan por nuestros pueblos la falsa noticia. Las milicias se sublevan para dar la impresión de que llega para los pueblos hora de transformaciones. Y es el imperialismo yanqui el más interesado en sumirnos en esa mentira de las transformaciones. En Paraguay no espera, ni vacila, ni quiere dejar la impresión de que las milicias han procedido mal. Representada a la perfección la farsa se apresura el Departamento de Estado a reconocer sin restricciones al nuevo caporal paraguayo. El plan es concebido por el imperialismo y de esto no cabe duda.

Interesa al imperialismo yanqui que en América nazcan las dictaduras de caporales. No importa cuál sea el modelo que sigan siempre que con ellas pueda operar libremente y sostener y generalizar la factoría en la América nuestra. La farándula del Paraguay fué denunciada como cosa fascista, o fajista que diría Unamuno. Una organización —la "Liga Norteamericana contra la Guerra y el Fascismo"— dijo enfáticamente al Departamento de Estado: "El anuncio del establecimiento de un gobierno fascista en Paraguay marca el primer brote de un estado fascista declarado en el hemisferio americano. El sistema económico mundial no es inmune a los síntomas del fas-



Los defraudadores

Madera de Emilia Prieto

cismo. Este régimen que se llama a sí mismo "revolucionario" está calcado servilmente según los modelos fascistas europeos. Supresión de los derechos democráticos, control ejercitado por las milicias y dominación del trabajo por el estado, son los principios típicos del fascismo incluidos en el decreto emitido por el gobierno provisional jefado por el Coronel Rafael Franco. Este régimen fascista nace al poder controlando estrictamente la prensa y haciendo una campaña en todo el país, sostenida indudablemente por los intereses económicos de mayor fuerza. Tanto los Estados Unidos como la Argentina tienen inmensas inversiones en Paraguay. Los últimos despachos noticiosos revelan que el nuevo gobierno fascista será en breve reconocido por los seis países neutrales participantes en las conferencias de paz del Chaco. Esta prisa por parte de los Estados Unidos —uno de los seis países— por reconocer ese gobierno "totalitario" hace surgir serias dudas. Son pues, los hombres que sienten el horror del fascismo los que se apresuran a acuar en los Estados Unidos estos gol-

pes militares como algo alentado por los intereses yanquis. Y como el imperialismo es parte de esos intereses, las conjuraciones iniciadas tienen pronto reconocimiento en el Departamento de Estado.

La algazara boliviana es de hoy y debemos leer con cuidado las noticias cablegráficas propaladas desde La Paz por las empresas yanquis. Nos atenemos a una de esas empresas —la Prensa Asociada— y citamos el pasaje siguiente: "El movimiento de hoy es muy parecido al que dió la presidencia de la República del Paraguay al Coronel Rafael Franco durante el mes de febrero recién pasado, cuando un grupo de oficiales y soldados derrocó al presidente Ayala". Las milicias bolivianas siguieron el índice levantado visiblemente por el caporal paraguayo. Como se ve el movimiento tiene seguidores. La agencia noticiosa yanqui sin esfuerzos ha encontrado el parecido y lo dice. En Paraguay, pues, nació el nuevo plan que ha de transformar los pueblos de nuestra América. Sigamos con cuidado el asunto.

Pero si vamos a leer realmente

los cables que dan cuenta de la conjuración no perdamos de vista que el Departamento de Estado dió inmediatamente su apoyo al caporal paraguayo. Lo mismo hará con el caporal boliviano que ahora surja. Y como es visible que el imperialismo yanqui está alentando tales movimientos acusados en los propios Estados Unidos como de carácter fascista, fijémonos en el manifiesto lanzado por las milicias al realizar la farsa: "Una de las razones que más nos movieron a acuerpar el movimiento fué la de iniciar inmediatamente la reconstrucción administrativa y económica de Bolivia y evitar el entronizamiento de la anarquía y otros peligros con el acompañamiento de graves circunstancias que amenazaban a la república, como resultado principal y directo de la depresión económica que trajo la guerra del Chaco". En esos párrafos está vivo el plan. Lo que las milicias salvadoras de la seguridad de la República persiguen es "evitar el entronizamiento de la anarquía y otros peligros". Buen cuidado han tenido las milicias subordinadas de decir en qué forma se está manifestando esa anarquía y como han empezado a trabajar los otros peligros en Bolivia.

En verdad no pueden dar explicaciones, porque el objeto con las nuevas formas de gobierno es sofocar toda queja, toda protesta, todo dolor nacido en estos países abatidos por las más tremendas desigualdades. No hay paz en los pueblos de la América nuestra para que el imperialismo yanqui extienda su dominio. Las empresas del capitalismo yanqui sienten que las inquietudes van creciendo y son estorbosas. Ya no pueden esas empresas avanzar sobre la concesión y hacer de ella el arma escandalosa de explotación. Obtienen las empresas muchas concesiones, pero las ven llenas de peligros. Los pueblos sufren y protestan. No conviene que el sufrimiento crezca con mengua de la seguridad de las concesiones que tienen las organizaciones capitalistas yanquis en nuestra América. En Bolivia hay en el subsuelo riquezas enormes. Son del imperialismo yanqui que hizo la guerra del Chaco para disputar al otro imperialismo que amenazaba en Paraguay. Las poblaciones hambreadas y aniquiladas por las enfermedades empiezan a darse cuenta de que esas riquezas que debían ser para beneficio de la nación, son explotadas por el criollo en sociedad con el yanqui o